

NOTICIAS MUSULMANAS



caballero musulmán (miniatura del Beato de Gerona)

--Revistas científicas citadas:

- "Al-Andalus", Revista de las Escuelas de Estudios Árabes, Madrid y Granada, aparecida en 1935, varios volúmenes.

- RABM ("Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", Madrid;

dependiente del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) desde 1947.

- "Berceo", Logroño. Instituto de Estudios Riojanos (IER).

- "Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón", Zaragoza.

- "Príncipe de Viana", Pamplona.

- "Boletín de la Academia de la Historia" (BAH, o BRAH, Boletín de la Real Academia de la Historia), Madrid, desde 1877.

- AHDE, "Anuario de Historia del Derecho Español", en el CSIC.

- RMFLC, "Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias de Sevilla" (1869-1873).

---- **AHMAD AL-RAZI**

Historiador, h.889-966. No se conserva el original árabe de su obra, sino una versión castellana indirecta y anónima, hecha sobre una versión portuguesa (también perdida) realizada por encargo del rey portugués Dionis (1279-1325). Se la denomina "Crónica del moro Rasis".

Hay una alusión a **Viguera** (aunque el nombre parece estar desfigurado por las sucesivas traducciones: *Locayra*, donde quizá decía originariamente *Bycaria*, *Bucaria* o *Bikaira*, como atestiguan otras variantes del texto):

<< *E ha una villa que ha nombre Calahorra; e otra que ha nombre Najara; e otra que ha nombre (Lo)cayra, que es castillo muy fuerte e yaze sobre un río entre dos sierras que lo cubren* >>.

Se indican a continuación las distancias entre ellas (que confirman que se trata de estas tres poblaciones riojanas y no otras) y se vuelve a citar luego a *Bucaria* como lugar conocido, todas ellas dentro de la enumeración de las principales ciudades y plazas fuertes dependientes del distrito de Tudela

Versiones:

-"La description de l'Espagne d'Ahmad al-Razi. Essai de reconstruction de l'original arabe et traduction française", E. Levi-Provençal, *Al-Andalus* XVIII, 1953.

La cita mencionada es indicativa de que en la época de al-Razi las tres poblaciones más importantes de las tierras riojanas (y que definían triangularmente el espacio riojano central en la última época de la dominación musulmana de esa región) eran Calahorra, Nájera y **Viguera**. Esta importancia debía de ser más o menos equivalente también en el aspecto urbanístico y demográfico, como se deja ver por otras fuentes que también citan a esas poblaciones como "ciudades", pero no cabe duda de que la más sobresaliente en el aspecto militar era precisamente **Viguera**.

No puede descartarse, sin embargo, que la frase explicativa sobre las relevantes condiciones defensivas naturales de Viguera pudiera ser una glosa introducida e incorporada al texto por las versiones posteriores portuguesa y castellana, cuando ya **Viguera** había perdido su importancia estratégica de los siglos anteriores (y como forma de explicar esa importancia que ya no tenía). Pero si esa frase estaba también en el texto original, como parece lo más probable, es claro que en la época de al-Razi (último tercio del siglo IX y primera mitad del siglo X) **Viguera** era con mucho la más relevante de las poblaciones riojanas por su valor militar y estratégico.

La corrupción *Locaira* por *Bucaira* o *Bucaria* es explicable por una confusión del copista debido al parecido gráfico entre las letras árabes *bi* (=B) y *lam* (=L), favorecida quizá por su desconocimiento del topónimo viguereño, en una época bajomedieval en que evidentemente **Viguera** ya no *sonaba* tanto (más bien casi nada, fuera de la Rioja o de Navarra) como podían sonar Calahorra y Nájera.

---- AL-UDRI

Historiador y geógrafo, 1002-1085. Es autor de una obra titulada "Kitab al-Masalik wa-l-Mamalik". Cita la fortaleza o castillo (*hisn*) de **Viguera** (*Biqira*) desde el año 873-874, cuando Lubb (=Lope, Lobo) ibn Musa, hijo de Musa II y jefe de la poderosa familia de los Banu Casi, llevó a cabo una matanza de miembros de la aristocracia árabe de Zaragoza, rivales suyos, a quienes capturó y ejecutó luego en una pradería de **Viguera**, llamada desde entonces -según Al Udri- "Prado de los Árabes" (el lugar es ilocalizable actualmente, pues existen en los alrededores de **Viguera** varios topónimos de praderías antiguas: "Prado", "Pradillo", "Prado Navajas", etc). También nos informa al-Udri de una batalla en los barrancos o "Fosos de **Viguera**" (*Janadiq Buqayra*), probablemente en los barrancos del término viguereño actualmente conocido como "Baden", en la que las tropas de Lubb y de su hermano Fortún (el primogénito, nombrado por Lubb como gobernador de Tudela) vencieron a sus otros parientes (probablemente primos hermanos) que se habían coaligado para atacarle cuando Lubb comenzó la reconstrucción de las antiguas fortificaciones de **Viguera** (quizá las de los dos montículos inmediatos que dominan la población). A un tercer hermano, Mutarrif, le confió Lubb el gobierno de Huesca. Nada más se sabe de esta batalla, ni siquiera su fecha exacta (anterior en todo caso al 873), pero debió de tener cierta resonancia en la zona, más que la de una mera escaramuza. Lubb ibn Musa murió a finales de abril del año 875, en un accidente de caza, y fue enterrado en **Viguera**.

Las informaciones de al-Udri se extienden sobre los acontecimientos de **Viguera** en el último tercio del siglo IX y primeras décadas del siglo X. **Viguera** aparece como una de las principales capitales de los dominios riojanos de los Banu Casi, de la cual dependían otros núcleos de población vecinos y de formación mucho más reciente (como Albelda o Alberite, que son topónimos claramente de origen árabe).

Sobre el hijo de Lubb, Muhammad ibn Lubb, dice al-Udri que tuvo que reconstruir las fortalezas de Nájera, *Goitor* (=Gutur = Cervera?) y **Viguera**, y convirtió a estas dos últimas en ciudades-refugio para los prisioneros musulmanes evadidos (es decir, al parecer utilizó como tropas de guarnición de estas dos plazas a cuantos fugitivos y facinerosos se acogían a su asilo huyendo de la justicia). Este

Muhammad ibn Lubb fue mantenido como gobernador de estas tierras por los sucesivos emires cordobeses Al-Mundir (886-888) y Abd Allah (888-912), añadiéndole la importante población de Tudela a las tierras puestas bajo su custodia. Sus sucesores permanecieron fieles también a la autoridad cordobesa, y uno de ellos, Muhammad ibn Abdallah, acompañó al emir Abderrahmán III en su campaña del año 920 (por al-Udri sabemos que controlaba Nájera y **Viguera** cuando comenzaron las ofensivas de leoneses y navarros en tierras riojanas).

El sistema defensivo desplegado por los Banu Casi en estos territorios fronterizos riojanos parece concebido, en líneas generales, más bien en función del control de las comunicaciones (vías principales) que del control de los valles de los ríos riojanos, aunque algunos de estos caminos principales coincidan de hecho con esos valles. Un primer núcleo defensivo riojano parece que estaba configurado por el perímetro delimitado por los castillos de Bilibio (Haro), Sajazarra, Leiva y Grañón (con el Ebro y las estribaciones de la Sierra de Cantabria cubriendo el flanco derecho), y protegía toda la Rioja alta o Rioja noroccidental de las incursiones de leoneses, castellanos y alaveses, reforzado y apoyado eventualmente desde Nájera. Un segundo núcleo defensivo, también a este lado del Ebro y con este río protegiendo su flanco, estaría constituido por el perímetro delimitado por los castillos de Calahorra, Arnedo, Cornago, Cervera y Alfaro, con Tudela reforzando el dispositivo estratégico y defensivo; este núcleo protegía la Rioja baja y sobre todo cubría toda la parte inmediata a los territorios fronterizos navarros contiguos al valle del Ebro, protegiendo el acceso a Zaragoza por la vía del Ebro.

Las plazas fuertes (*hisn*, plural *husun*) de Nájera y **Viguera**, y fortificaciones o atalayas en algunos puntos de Albelda y Clavijo, controlaban la Rioja central y los accesos por el sur a las tierras musulmanas sorianas de la Meseta, en los caminos de los valles del Najerilla, Iregua y Leza, respectivamente. Las sierras y cadenas montañosas riojanas hacían el resto y completaban la defensa del territorio.

Viguera era la clave en el acceso central principal y en el control del valle del Iregua y de la antigua vía Vareia (Logroño)- Numantia (Soria), y eventualmente reforzaba y apoyaba también el dispositivo defensivo de la Rioja baja (al igual que Nájera hacía lo propio con respecto a la Rioja alta); sin embargo, las comunicaciones **Viguera-Nájera** no eran directas, sino a través de un largo rodeo, por lo que ambas fortalezas no podían reforzarse y apoyarse directamente una en la otra.

En realidad, la función militar-defensiva de **Viguera** en la primera época musulmana parece que era más bien de cara a los territorios del sur y de la Meseta (musulmanes) que de cara a los territorios al norte del Ebro (cristianos). Quizá la reconstrucción de las antiguas defensas vigueras por Lubb ibn Musa, y las suspicacias y recelos que ello pudo suscitar entre algunos de sus parientes o en el propio emir cordobés (y que culminaron en esa mencionada "batalla de los barrancales de **Viguera**"), tenga bastante que ver con el interés de los sucesivos emires cordobeses en que el camino de acceso al Ebro por el valle del Iregua estuviera abierto para los ejércitos musulmanes, sin perjuicio de que **Viguera** (bien resguardada por sus propias defensas naturales) mantuviera un dispositivo de fortificaciones mínimo y suficiente contra eventuales y todavía improbables incursiones cristianas.

Por lo demás, esa precaución de no tener cerrado el acceso de **Viguera** estaba sobradamente justificada por los antecedentes y aspiraciones de independencia de algunos miembros de esta poderosa familia, y en todo caso porque una **Viguera** completamente refortificada favorecía mucho más las eventuales rebeldías contra el poder musulmán central. Con todo, parece ser que Lubb, y sobre todo su hijo Muhammad, se salieron finalmente con la suya y refortificaron **Viguera** (a la larga, los que más se aprovecharían de ello iban a ser los posteriores reconquistadores navarros).

Sobre los Banu Casi, la poderosa familia de origen hispanovisigodo convertida al Islam y dominante en la "Marca Superior" o provincia musulmana del valle medio del Ebro desde finales del siglo VIII hasta comienzos del siglo X, y en especial sobre algunos de sus miembros más destacados y relevantes por su poder y por su rebeldía o semi-independencia frente a la autoridad de los emires cordobeses (por ejemplo el famoso Musa II ibn Musa, autodenominado "el tercer rey de España", pues su poder era comparable al del emir musulmán de Córdoba y al del rey cristiano de León), son varios los historiadores árabes que nos han dejado noticias, aunque no mencionen expresamente a **Viguera**, población estratégica que para esta familia parece que llegó a tener en sus dominios riojanos una importancia en cierto modo comparable a la que tuvieron Arnedo y sobre todo Tudela en sus dominios más orientales. De hecho la Rioja, y en concreto **Viguera**, fue el postrer reducto de los últimos descendientes de los Banu Casi al comienzo de la tercera década del siglo X (923), y es posible que fuera también una de sus primeras bases militares, en la penúltima década del siglo VIII (781), cuando el emir omeya Abderrahmán I, durante su campaña contra los rebeldes musulmanes de Zaragoza, envió a sus tropas para hacer de paso una larga correría por la ribera del Ebro y apoderarse de Calahorra, también musulmana y también rebelde a su autoridad, y es muy probable que se apoderara asimismo de **Viguera** en aquella incursión y dejara al mando de esta población a la familia de los Banu Casi, que pasaron a ser *vasallos* suyos (clientes). La fuerza de guerra de

Abderrahmán I era tan imponente como irresistible: según el historiador Ibn Hayyán, disponía de un ejército de campaña de unos 40.000 hombres, integrado por sus clientes árabes omeyas, por otra guardia formada por esclavos negros y por un numeroso cuerpo de beréberes, reclutados individualmente en África, y disponía además de buen número de máquinas de asedio (en el asalto de Zaragoza, cuyo gobernador se sublevó de nuevo en el año 783, batió la ciudad con 36 de esas máquinas: catapultas, etc).

Tal vez nuevos y más exhaustivos estudios a partir de todos los datos y noticias que se tienen de esta familia por fuentes musulmanas (y también cristianas) permitan todavía algunas conjeturas verosímiles sobre sus dominios riojanos (e indirecta e implícitamente también sobre **Viguera**), en una región que todavía necesita aclarar no pocos enigmas de su época musulmana (y no sólo la famosa "Batalla de Clavijo", de la que incluso cabe la fundada sospecha de que fuera en realidad un eco legendario y muy mitificado de la "batalla de Albaida o Albelda" en el año 859, mixtificada luego con la escaramuza o batalla "de los barrancos de **Viguera**", ocurrida unas décadas después, y sobre todo con la posterior "batalla de Simancas" a mediados del siglo X).

EDICIONES DE LA OBRA DE AL-UDRI:

** El texto árabe fue publicado por Abd al-Aziz al-Ahwani con el título de "Fragmentos GeográficoHistóricos de *al-Masalik ila Yami al-Mamalik*". Publicaciones del Instituto de Estudios Islámicos en Madrid, 1965.

***"La Marca Superior en la obra de al-Udri", F. de la Granja. *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, I, tomo VIII, 1967, p.447-546 (traducción castellana de los pasajes relativos a la Marca Superior).

---- IBN HAYYÁN

El más célebre de los historiadores hispanoárabes del siglo XI, 988-1076. Es autor de una famosa obra de la que sólo se conservan algunos fragmentos más o menos extensos, por lo general (según costumbre historiográfica musulmana) citados textualmente por otros autores árabes posteriores: "*Kitab al-Muqtabis fi ta'rij richal al-Andalus*".

A uno de esos fragmentos perdidos parece aludir A.C. de Govantes en su "Diccionario geográfico-histórico de España" cuando dice: "Una historia general de África, España y Asia, que está en el número 261 de la *Biblioteca de la Universidad de Gota*, y comprende desde el año 291 de la Hégira hasta el 320, dice con respecto a la toma de **Viguera** lo que sigue: <<(Año 311 de la Hégira) *En este año fue la derrota de Viguera. La gente de Pamplona puso sitio a dicha fortaleza, y la combatió con tal ímpetu que Abdallá ben Mohammad ben Lop y los que estaban dentro tuvieron que rendirse, y cayeron prisioneros en manos del Rey Sancho, el cual los mandó matar. Entre los caudillos muertos en esta ocasión se encuentra Motref ben Musa ben Di-n-nom y su primo Mohammad*>> (traducido por el Sr. Don Pascual Gayangos)", p-208, y documentos en el Apéndice, n.2, pp. 231-240.

La noticia, sea o no de la obra de IBN HAYYÁN (pues más bien parece que podría corresponder a un fragmento de la obra de otro historiador, Arib ben Said), es interesante. La fecha de la conquista de **Viguera** por los navarros la sitúa Ibn Hayyán en ése y en otros pasajes de más indudable autoría entre abril del 923 y abril del 924 (año 311 de la era musulmana), mientras que AL-UDRI la coloca en mayo del 922 (en realidad, es posible que la conquista de la población se efectuase en dos fases consecutivas: primero la parte alta de la ciudadela viguereña -"Peña Candil" o "el Castellón" y "la Albaida" o "El Santo"- y después, por asedio, la parte baja o castillo urbano propiamente dicho, al mando del citado Abdallah ibn Muhammad ibn Lubb). Al parecer, algunos de estos miembros del linaje de los Banu Casi-Banu Dil Nun hechos prisioneros fueron enviados a Pamplona, y sólo Mutarrif (Motref) ibn Musa consiguió escapar de su prisión.

Otro fragmento de la obra de IBN HAYYÁN (p. 186-187 de la traducción castellana de *Al-Muqtabis V*), y prácticamente coincidente con la versión de AL-UDRI sobre estos acontecimientos (pp. 447-546 de la precitada edición de F. de la Granja y p. 39 de la edición árabe), da más detalles:

<<Los musulmanes fueron desbaratados y se refugiaron en el castillo de **Viguera** que no estaba aprovisionado. El enemigo les puso cerco y desalojaron el castillo una vez concedido el amán. Pero Sanyo ibn Garsiya los cogió a traición y quiso darles muerte. Más tarde Sanyo [Sancho Garcés I] hizo salir a Muhammad ibn Abdallah a uno de sus castillos con su caballería, y algunos de sus propios hombres, a los que había comprado, salieron contra él y lo asesinaron en el año 311 [923-924]>>.

Este Muhammad ibn Abdallah, el jefe de los últimos Banu Casi riojanos, había acompañado al emir Abderrahmán III en su victoriosa campaña de Muez tres años antes (920). Su muerte debió de ocurrir de camino hacia el inexpugnable cerro de Valdemetria, único sitio apto para la caballería en el extenso perímetro defensivo de la ciudadela viguereña (ya en manos de los navarros o por lo menos con algunos de sus defensores mozárabes entrados en tratos con el rey pamplonés y dispuestos a entregar esa fortaleza natural). El otro "castillo" tomado anteriormente por los navarros, porque "no estaba aprovisionado", pudo ser el recinto castellario del monte inmediato a la población, el denominado en fuentes altomedievales cristianas "el Castellón" (= "Peña Candil" o "la Silla del Diablo"), fortificado con una muralla bajera, aljibes en su parte central y una atalaya de vigilancia en su cumbre.

Los antecedentes inmediatos de la conquista de **Viguera** por los navarros se remontaban a varios años atrás, y es probable que los navarros se hubieran ido infiltrando en la zona desde la segunda década del siglo X, aprovechando la debilidad militar de los últimos Banu Casi y la complicidad de los mozárabes de la región (los monasterios fortificados de Castañares, San Esteban e Islallana pudieron servirles de refugio y de bases seguras para hostigar a los minoritarios defensores musulmanes de **Viguera**, impotentes para hacerles frente y para impedir sus correrías y pillajes, por lo que pedirían reiteradamente ayuda militar a Córdoba).

En el 916, a los cuatro años de su ascenso al trono, el emir Abderrahmán III (autoproclamado después "califa") había conseguido dominar a la díscola aristocracia árabe sevillana y había quebrantado bastante la larga y grave rebeldía del caudillo mozárabe Ibn Hafsún en la serranía de Ronda, por lo que estaba ya en condiciones de comenzar sus expediciones contra los dos grandes reinos cristianos del norte (León y Pamplona), que estaban dando algunas importantes muestras de su pujanza militar ofensiva a costa de los debilitados musulmanes de las provincias superiores.

La actividad bélica del rey leonés Ordoño II había tenido algunos éxitos brillantes (en el 914 efectuó una devastadora incursión en Mérida, y no mucho después derrotó a uno de los generales de Abderrahmán cuando sitiaba San Esteban de Gormaz). El rey leonés buscaba seguramente éxitos militares fulgurantes para reafirmar su autoridad y prestigio en todo su reino, y en especial entre sus reticentes súbditos castellanos; el rey pamplonés Sancho Garcés I, por su parte, buscaba también afianzar la nueva dinastía por él inaugurada; pero los navarros no se conformaban ya con meras correrías en busca de botín: querían expansión territorial y conquistas militares permanentes en una tierra limítrofe más rica y productiva que las propias tierras navarras; y esa tierra de conquista era la vecina Rioja de los Banu Casi.

En el 918, leoneses y navarros se coaligaron en una ofensiva militar conjunta sobre el territorio riojano, atacando Nájera y Tudela (probablemente las tropas leonesas actuaron en un primer momento de la campaña como fuerzas de distracción, presionando sobre el dispositivo defensivo de los castillos musulmanes de la Rioja noroccidental, mientras que el grueso de las fuerzas navarras atravesó el Ebro en barcas y pontones por varios puntos, por el centro y por el sur del territorio riojano, y se apoderaron de Valtierra). Según se desprende del relato de otro historiador posterior, ABEN ADARÍ, llegaron a dominar algunas plazas militares importantes, entre ellas el importante nudo viario del castillo de Arnedo, donde dejaron una guarnición. Lo mismo debieron de hacer por esas fechas en las inmediaciones de **Viguera**, reforzando los cenobios monásticos fortificados de Castañares, San Esteban e Islallana y tratando desde ellos de hacer la vida imposible a los musulmanes vigueres.

Pero la ayuda cordobesa llegó por fin. En el 920 el emir Abderrahmán se puso personalmente al mando de un numeroso ejército en una expedición contra los invasores leoneses y navarros, que se fueron replegando de sus posiciones sin intentar defenderlas ante fuerzas musulmanas superiores; finalmente, reagrupadas las dispersas tropas cristianas en la llanura de Valdejunquera (al norte de Estella), decidieron aceptar la batalla, pero fueron estrepitosamente derrotados por el ejército musulmán; los que buscaron refugio en la vecina Muez fueron masacrados cuando las tropas del emir entraron en esa plaza.

Tras la victoria, Abderrahmán regresó a Córdoba (24 de septiembre del 920), pero antes, el 31 de julio de ese año, había pasado por **Viguera**, reabasteciéndola, y destruyendo de paso los cenobios fortificados inmediatos (los navarros, naturalmente, ya habían huido de ellos en cuanto tuvieron noticias de que se acercaba el gran ejército musulmán).

IBN HAYYÁN, que sigue de cerca el relato de otro historiador anterior coetáneo de los hechos, ARIB IBN SAID, alude a esas fortificaciones abandonadas y destruidas, a los campos incendiados de los mozárabes de Cameros (para evitar que los navarros volvieran a abastecerse de ellos), y al gran avituallamiento que se hizo en **Viguera** y que hundió los precios del trigo en el mercado interior. Estos preparativos debieron de ocupar a la población musulmana viguereña durante gran parte de ese año y del siguiente. Y la finalidad de ello era hacer de **Viguera** la "puerta blindada" del territorio riojano y cerrar definitivamente a eventuales invasores cristianos el acceso por el valle del Iregua y el control de ese importante paso y núcleo defensivo. Dice IBN SAID (reproducido por IBN HAYYÁN):

*<< (el emir Abd al-Rahmán III) llevó a la fortaleza de **Viguera** mil modios de los infieles para ayuda de sus moradores y recorrió después las fortalezas de la zona, inspeccionándolas, fortificándolas y atendiendo a los intereses de sus gentes, de manera que si había cerca fortificaciones de los infieles, las destruía e incendiaba sus campos, llegando lo abrasado allí a medir diez jornadas por diez y reuniendo las gentes tantas vituallas que, aun esforzándose en dilapidarlas, no podían acarrearlas ni encontrar comprador entre ellos, pues no había quien adquiriera el mejor trigo a un dirhem seis medidas >>.*

Sin embargo, este gran aprovisionamiento debió de bastar tan sólo para ese año (920-921), al cabo del cual las reservas ya estaban agotadas, pues cuando se reanudó la ofensiva navarra, **Viguera** volvió a tener problemas de abastecimiento, lo que constituía el principal punto débil de sus defensas; su población, en caso de asedio, buscaba refugio en el interior del recinto de la ciudadela o castillo urbano.

A partir del 921 los leoneses de Ordoño II volvieron de nuevo a la ofensiva, y en el 923 se apoderaron finalmente de Nájera, mientras los navarros de Sancho Garcés I conquistaban definitivamente **Viguera**.

En la primavera del año 924, Abderrahmán III dirigió un ejército contra Sancho Garcés, y llegó hasta Pamplona en una dura campaña de represalia, aunque la expedición cordobesa tuvo mayor alcance, ya que se dirigió también contra los rebeldes musulmanes del levante peninsular y pretendía ser asimismo una demostración del poder cordobés ante los reticentes gobernantes de la Marca Superior con capital en Zaragoza, los tujibíes. Abderrahmán partió de Córdoba con su ejército el 24 de abril, cruzaron la zona levantina por Murcia, Valencia y

Tortosa, sofocando diversos focos de rebelión, y atravesaron el valle del Ebro desde Zaragoza hasta Tudela, donde se les unieron con sus tropas los tujibíes, dueños de la Marca Superior. Salieron de Tudela el 10 de julio, en dirección a Calahorra. Los navarros habían evacuado la ciudad y los musulmanes la incendiaron. Prosiguieron luego hacia el norte, quemando cosechas, demoliendo fortalezas y caseríos, y cogiendo botín. El 17 de julio llegaron a Sangüesa, la ciudad donde había nacido el rey Sancho Garcés I, y la destruyeron:

<< (Sancho) reunió todas las fuerzas que pudo hasta conseguir un número con el que creyó que podía ofrecer batalla a los musulmanes. El ejército de éstos últimos descubrió una caballería fuertemente pertrechada en lo alto de las colinas. En la noche (del 21 de julio) Abd-al-Rahmán ordenó que las tropas se dispusieran en formación de combate y estuvieran en estado de alerta. Al amanecer reanudaron la marcha de tal guisa, con profunda confianza en la Divinidad. Mientras el ejército atravesaba las colinas y peñascos, los enemigos de la Divinidad esperaban una oportunidad para atacar los flancos o la retaguardia de los musulmanes. Cuando se encontraban en medio de ese terreno quebrado, cerca del río Ega, un grupo de la caballería infiel se lanzó desde las colinas contra las tropas ligeras de los musulmanes y se produjo una pequeña escaramuza. Abd al-Rahmán ordenó que los hombres se detuvieran y desmontaran, mandó instalar su tienda y se dispuso para el combate. Los musulmanes cargaron sobre sus enemigos como leones salvajes, cruzaron el río y se abalanzaron sobre ellos en masa. Tras desalojarlos de sus posiciones, les convirtieron en blanco de sus lanzas y espadas y continuaron el ataque hasta ponerlos en fuga, persiguiéndoles por los pronunciados barrancos de una colina próxima que, con ayuda de la Divinidad, los musulmanes escalaron. Allí dieron muerte a muchos, dejando la zona sembrada de cadáveres. La caballería continuó la acción sobre el terreno llano, apoderándose de botín y de toda clase de monturas y pertrechos. Entonces los musulmanes se retiraron con todo lo arrebatado y sin otra pérdida que la de Yaqub b. Abi Jalid at-Tuzari, allí convertido en mártir ,a quien la Divinidad concedió una muerte feliz. Se reunieron numerosas cabezas de infieles, pero no pudieron ser enviadas a Córdoba debido al peligro y a la duración del viaje (...)>>.

Esta escaramuza (que no *batalla*) parece que tuvo lugar entre Sangüesa y la Hoz de Lumbier. Desde allí prosiguieron los invasores arrasando la tierra a su paso, y llegaron a Pamplona el día 24 de julio:

<<(…) Finalmente llegaron a la ciudad que da nombre a la región, y la encontraron abandonada y desierta. El propio Abd al-Rahmán entró en la ciudad, atravesó sus calles, ordenó que todos sus edificios fueran destruidos e hizo demoler la iglesia que los infieles veneraban: todo el mundo colaboró en la tarea hasta que quedó arrasada (...)>>.

Después del saqueo de Pamplona, los musulmanes se retiraron, hostigados de vez en cuando por las tropas de Sancho, a las que rechazaron, y saqueando e incendiando cuanto encontraban a su paso. Pero tuvieron que renunciar a la idea de reconquistar **Viguera** y el resto de la Rioja, y prosiguieron su marcha por el Ebro abajo: la fortaleza de Valterra, como puesto musulmán más avanzado en el norte, fue reforzada. El 2 de agosto Abd al-Rahmán estaba de nuevo en Tudela, y el 26 de ese mismo mes llegaba a Córdoba.

Pese a los daños causados, la frontera quedó como estaba, con toda la Rioja hasta Calahorra en poder de los navarros, pues la reocupación militar de esos territorios perdidos (sin población musulmana suficiente para consolidarlos) parece que no entraba de momento en los planes cordobeses.

Una hija de Sancho Garcés I casó con Ordoño II, ya viudo y con hijos mayores por esas fechas, pero no tuvieron descendencia; Ordoño murió en el 924 y Sancho Garcés en el 925.

EDICIONES DE LA OBRA DE IBN HAYYÁN:

** "Textos inéditos del *Muqtabis* de Ibn Hayyán sobre los orígenes del reino de Pamplona", E. Levi Provençal y E. García Gómez, *Al-Andalus* XIX, 1954, p. 195-315.

** "Crónica del califa Abderrahmán III an-Nasir entre los años 912 y 942" (*Al-Muqtabis* V), Zaragoza, 1981, traducción castellana del texto de Ibn Hayyán por M^a J. Viguera y F. Corriente.

---- ARIB IBN SAID

Cronista cordobés del siglo X, autor de una crónica titulada "Mujtasar Ta'rij

al-Tabar", de la que sólo se conservan fragmentos (algunos en el *Muqtabis* de IBN HAYYÁN, que los reproduce textualmente, según la costumbre de los historiadores árabes al citar a sus fuentes). Ibn Said desempeñó cargos políticos en los reinados de Abderrahmán III y Al-hakám II. Fue médico y autor de un tratado sobre obstetricia, y cultivó la gramática, la filosofía y la historia, además de la poesía. Su obra histórica más famosa es la citada crónica, redactada a mediados del siglo X, para cuya redacción utilizó información de los propios archivos de la administración omeya, narrando año por año los acontecimientos y sucesos de Al-Andalus, de Oriente y del norte de África. La parte conservada (en un único y fragmentario manuscrito copiado en el año 1220) narra acontecimientos ocurridos entre los años 903 y 932, que en Al-Andalus se corresponden con el último periodo del emir Abdallah y los primeros años del reinado de Abderrahmán III al-Nasir. Especialmente interesantes son algunos pasajes relativos a la llamada "campana de Muez" del año 920, que comienza así:

<<(...) En el año 308 [=920] tuvo lugar una expedición militar del Príncipe de los Creyentes al-Nasir contra territorio enemigo: la conocida Campana de Muez (...) El sábado día 13 del mes de Muharram [=4 de junio del 920] (...) partía del alcázar de Córdoba para entrar en campaña. Delegaba el palacio en su heredero presunto, el Príncipe de los Creyentes al-Hakam al-Mustansir bi-llah, y en el visir Musa b. Muhammad b. Hudayr (...) Muy pronto puso rumbo a su objetivo. Tropas y ejércitos de todas las regiones y zonas de al-Andalus se le iban uniendo. Y con ellas acampaba más tarde junto a la ciudad de Toledo (...) Después, salió de allí y fue agotando jornadas hasta hacer alto en Guadalajara (...) Más tarde se instalaba en el punto fronterizo de Medinaceli. Adelantó a los hombres de vanguardia hacia la Marca Superior con el fin de aparentar que él se dirigía hacia allí, pero lo que hizo después fue desviarse con sus ejércitos hacia Álava y la Castilla, recorriendo en un día tres jornadas hasta hacer alto en el río Duero, donde las tropas acamparon y pasaron la noche [probablemente a la altura de Almazán]. A la mañana siguiente, envió a la fortaleza de Osma al visir Saíd b. al-Mundir con varios cuerpos de caballería compuestos por los jinetes más veloces [para que cubrieran el flanco izquierdo del ejército en su avance] (...)>>.

La ruta de ida se hizo por la vía del Ebro que va a Tudela por Tarazona; el regreso, en cambio, tras la victoria de Valdejunquera contra leoneses y navarros, se hizo por Burgos, tras atravesar la Rioja occidental, recorriendo primeramente todo el valle inferior del Iregua hasta **Viguera**, población a la que hizo abastecer y aprovisionar.

Precisamente sobre esa estancia en **Viguera** hace referencia el pasaje que hemos citado anteriormente reproducido por IBN HAYYÁN:

*<< (...) El 11 de rab 1 (=30 de julio del 920) partió de allí [de Muez] hacia una fortaleza que Sancho había convertido en base contra la gente de **Viguera**, encontrándola vacía y abandonada por su gente; ordenó destruirla y quedó*

*arrasada, no demorándose an-Násir en este lugar, pues llevó a la fortaleza de **Viguera** mil modios de las provisiones de los infieles para ayuda a sus moradores. Luego, fue recorriendo las fortalezas musulmanas de la zona, inspeccionándolas, fortificándolas y atendiendo a los intereses de sus gentes, de manera que si había cerca fortificaciones de los infieles, las destruía e incendiaba sus campos, llegando lo abrasado allí a medir diez jornadas por diez y reuniendo las gentes tantas vituallas que, aunque se esforzaran en dilapidarlas, no podían acarrearlas ni encontrar comprador entre ellos, pues no había quien adquiriera el mejor trigo a un dirhem seis seis cahíces, por lo que, al partir, an-Násir mandó reunir todas las provisiones [sobrantes] y quemarlas totalmente (...)>>.*

Sobre la posterior conquista de **Viguera** por los navarros en el 923, ya hemos visto un fragmento atribuido a IBN HAYYÁN pero que en realidad podría pertenecer más bien a la obra de IBN SAID (este fragmento, correspondiente al nº 261 del manuscrito conservado en la Universidad de Gotha, está incluido en el Apéndice nº 2, pp. 231-240 del "Diccionario Geográfico-Histórico de España", tomo II, la Rioja, de Ángel Casimiro de Govantes, y fue traducido por el arabista Pascual de Gayangos):

*<< Año 311 de la Hégira. En este año se produjo la pérdida de **Viguera**. La gente de Pamplona puso sitio a dicha fortaleza, y la combatió con tal ímpetu que Abdallá ben Mohammad ben Lop, y los que estaban dentro, tuvieron que rendirse, y cayeron prisioneros en manos del rey Sancho, el cual los mandó matar. Entre los caudillos muertos en esta ocasión se cuentan Motref ben Musa ben Di-n-nom y su primo Mohammad >>.*

---- YAQUT (1175-1225)

En su libro "Mu'yam al Buldam" usa el término árabe equivalente a *ciudad* para referirse a Nájera, Viguera, Arnedo, Calahorra y Alfaro (citado en "Historia de la Ciudad de Logroño", vol. II, p.23 y nota 33, Logroño, 1995). Otro autor árabe, IBN AL-ATIR se refiere a *Faqíra* (=Viguera) como "*madina*", mientras a *Qalahorra* (=Calahorra) la califica simplemente como "*hisn*" (plaza fuerte, núcleo fortificado), considerando seguramente el gran declive urbanístico sufrido por esa ciudad desde época tardorromana, que a pesar de su posterior recuperación no volvió a recuperar la importancia que tuvo en época romana como principal núcleo poblacional del territorio riojano.

Con todo, no hay que perder de vista que la mayoría de estos autores árabes escriben sobre esas poblaciones retrospectivamente (YAQUT, p.e., lo hace a comienzos del siglo XIII, cuando ya estaba bastante avanzado el declive urbanístico de **Viguera** y cuando poblaciones riojanas menores como Arnedo y Alfaro habían alcanzado algún desarrollo urbano con respecto a tiempos anteriores, mientras que Calahorra y Nájera continuaban desarrollando su importancia urbanística y Logroño, Haro y Santo Domingo de la Calzada estaban en pleno desarrollo urbano ascendente por aquel entonces).

Conociera o no YAQUT personalmente esas poblaciones riojanas que menciona, no parece descartable que tuviera al menos informaciones antiguas solventes y referencias coetáneas detalladas sobre ellas, y que éstas influyesen en sus consideraciones históricas retrospectivas. De todas formas, el concepto árabe de "ciudad" es equivalente a "población importante", no tanto medida en base a criterios demográficos o urbanísticos como en base a criterios socioeconómicos, políticos, culturales o militares (las "ciudades" cristianas, hasta los siglos de la baja Edad Media, eran de hecho urbanísticamente insignificantes en comparación con las principales ciudades musulmanas hispánicas).

Sobre la "gran conurbación" de la **Viguera** musulmana del siglo IX, conocida como *Meltria* o *Metria* en las fuentes cristianas del siglo X, hemos de volver más adelante cuando tratemos de esas fuentes con más detalle.

---- AL-HIMYARI

Hace referencia a **Viguera** en su libro "Kitab al-Rawd al-Mitar", una geografía hispánica compuesta a finales del siglo XIII o principios del XIV.

EDICIÓN:

** "La Péninsule Ibérique au Moyen Age d'après le *Kitab al-Rawd al-Mitar* d'Ibn Abd al-Mun'im al-Himyari", publicaciones de la Fundación de Goeje, nº XII, Leiden, 1938, F. Levi-Provençal.

---- IBN IDAR (ABEN ADARÍ)

Historiador marroquí de finales del s. XIII, autor de "Bayan al-Magrib".

-Hay una traducción francesa de E. Fagnan del volumen II de esta obra (que es donde se narra la historia de al-Andalus desde la invasión musulmana hasta el 997): "Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée Al-Bayano'l-Mogrib", Alger, 1904, que supera a la traducción castellana de Fernández y González (Granada, 1860).

En realidad no se encuentran demasiadas referencias directas explícitas sobre **Viguera** en la obra de Ibn 'Idar, aparte algún pasaje sobre la campaña de Muez que sigue el citado relato de 'Arib ibn Saíd. Pero hay algunas noticias contextuales que pueden ser interesantes, entre ellas: una derrota navarra ante los cordobeses en el 948 en *Artak'ira* (Fagnan II, 357, nota 2), que el propio Fagnan sugiere que puede identificarse con Artacoz o Artariain, cerca de Pamplona, y una expedición dirigida personalmente por el califa Alhakem II en el año 963 contra San Esteban

(*Histoire* II, 389, que Fagnan identifica con San Esteban de Lerín, y que pudiera ser más bien San Esteban de Deyo), quizá la misma expedición mencionada poco antes por el propio Ibn 'Idar cuando dice que <<*Alhakem II hizo una campaña contra el país cristiano, donde conquistó numerosas ciudades importantes y fortalezas. Volvió victorioso, cargado de botín y de cautivos*>>.

Menciona también (*Histoire* II, 470) que, en el año 999, Abdelmelik se unía con su padre, Almanzor, en Zaragoza, cuando éste volvía de una expedición contra "el país de los vascones" (Fagnan supone que dicha expedición pudo realizarse contra Jaca, pero creemos que puede tratarse más bien de la misma expedición que el propio Ibn 'Idar menciona más adelante en torno a cierta anécdota "religiosa" que supuestamente motivó una de sus campañas).

En esa anécdota (*Histoire*, II, 495-498), que procede de un fragmento de

El-Faht' ben Kha-k'an aducido por Ibn 'Idar (y sin duda muy alterado y mitificado por la transmisión), es muy posible -en efecto- que se aluda a uno de los monasterios fortificados de los alrededores de **Viguera** (probablemente el de las cuevas de Castañares, sin descartar tampoco el de las Peñas viguereñas de San Esteban), por esa época -finales del siglo X- ya sin monjes y en estado ruinoso, aunque atendido en su limpieza cotidiana por alguna cautiva musulmana. Su carácter de cenobio fortificado, su emplazamiento estratégico, y su estado de semiabandono y ruina, concuerdan perfectamente con alguno de esos dos cenobios viguereños mucho más verosímilmente que con cualquier otra "iglesia" o monasterio del territorio navarro o navarrorriojano. El catedrático A. Ubieto Arteta ("*Monarcas navarros olvidados: los reyes de Viguera*") ofrece una traducción libre de este fragmento, que él supone que se refiere a Sancho Garcés II Abarca, a quien Ibn 'Idar habría confundido con su padre, García Sánchez I. Creemos que, en realidad, se refiere al rey García Sánchez II el Trémulo, hijo de Sancho II Abarca, y que esta expedición pudo ser la del año 999, mencionada anteriormente por Ibn 'Idar. He aquí la traducción libre:

<<(...) *Uno de los enviados de Almanzor, que visitaba frecuentemente los países del Norte, se dirigió junto a García, señor del país vascón, que lo recibió un día de Pascua con todos los honores y los más altos signos de respeto y atención. La estancia del enviado se prolongó y no hubo lugar de recreo donde no fuese para divertirse, siendo recibido amablemente en todas partes. Visitó también la mayor parte de las iglesias, y cuando un día estaba en el recinto de una de ellas y paseaba sus miradas sobre los contornos del edificio, una mujer, envejecida en el cautiverio, todavía derecha a pesar de su desgracia, se presentó ante él, e interpeándole hizo conocer su personalidad. La anciana preguntó si era posible que Almanzor, viviendo en las delicias, olvidase su mal voluntariamente y gozase*

de los placeres de una tranquilidad que ella no conocía. Después de numerosos años, dijo, estaba prisionera en aquel templo, dedicada a la humillación y el abatimiento. Y, seguidamente, conjuró en nombre de Dios al mensajero a hacer conocer su historia y a poner término a su agonía; le hizo prestar los juramentos más sagrados y exigió las promesas más estrictas, tomadas en nombre del Misericordioso.

>> El enviado regresó a Cordoba e hizo conocer a su señor los asuntos que tenía encomendados. Almanzor, después que hubo oído las respuestas, interpeló al mensajero y éste volvió a contar la historia de la mujer. Almanzor le censuró y reprimió por no haber comenzado por ahí, y después preparó rápidamente la guerra santa; pasó revista a sus soldados de todas procedencias y salió a campaña.

>> Cuando llegó cerca del hijo de Sancho, que reunía sus guerreros, un gran temor invadió a los cristianos, y éste se apresuró a dirigir una carta preguntándole qué falta había cometido, jurando, además, de la manera más formal, que no era culpable, ni se había separado del camino de la obediencia. Los portadores del mensaje fueron severamente acogidos: "Vuestro señor, les fue dicho, me ha garantizado que no queda en su país ni cautivo ni cautiva musulmanes, de la misma forma que no los hay en el buche de un ave de rapiña. Luego he sabido que todavía hay una anciana en tal iglesia, y tengo al cielo de testigo que yo no me iré de aquí hasta después de verla en mi poder".

>> El conde envió esta mujer con otras dos a Almanzor, jurando que no las había visto ni las había oído mencionar, y añadió, para confirmar su dicho, que había comenzado a gestionar la demolición de la iglesia indicada. Se humilló, para verse, por su negligencia, cubierto de reproches, y Almanzor, encontrando suficientes sus excusas, se retiró >>.

Si, como pensamos, esta "iglesia" no es otra que el cenobio fortificado viguereño de Castañares de las Cuevas, esta expedición (que seguramente tenía motivaciones menos "piadosas" que las referidas) pasó por **Viguera** (las alusiones a las "aves de rapiña" pudieran aludir a una entrevista celebrada al aire libre en las inmediaciones de **Viguera**, donde todavía hoy anidan parejas de "abantos" o buitres en las grandes Peñas de sus alrededores, aves desde siempre muy abundantes en esta zona). El "conde" mencionado (que Ubieto cree erróneamente que se refiere al rey pamplonés) podría ser en realidad el señor,

"tenente" o gobernador de **Viguera** y su comarca por aquella época. De allí, Almanzor y su ejército llegarían al Ebro y continuarían hasta Zaragoza, donde se les unió Abdelmelik con sus tropas.

No es mucho lo que se sabe documentalmente de las campañas de Almanzor por tierras navarras y riojanas, que al parecer no sufrieron expediciones tan destructivas y sistemáticas como las realizadas contra otros reinos y condados cristianos. Otro historiador marroquí mucho más tardío, AL-MAQQARÍ (del siglo XVII, autor de una obra biográfica que contiene en su primera parte una interesante historia y geografía de la antigua España musulmana, algunos de cuyos extractos fueron traducidos y anotados por Pascual Gayangos, Londres, 1840), dice que hacia 986 Almanzor ya había invadido y dañado las tierras alavesas y pamplonesas (Maqqarí, edic. de Gayangos, II, 192). Se cree que probablemente fue por esas fechas cuando Almanzor saqueó algunos monasterios riojanos (quizá el de San Martín de Albelda y el de San Millán), pero el caso es que por esa época había paz entre Pamplona y Córdoba, según se deduce de otras fuentes.

Ya muerto Almanzor, su hijo mayor Abdelmelik llevó a cabo una campaña contra el país navarro, pero al parecer unas fuertes lluvias obstaculizaron esta supuesta expedición (año 1005) y mitigaron los incendios y destrucciones. La conjetura de que fuera por esas fechas cuando parte de la extensa conurbación de **Viguera** resultó dañada por el fuego de los invasores es atractiva pero carece de mayor apoyo documental.

.....

En general, como puede verse, en las fuentes musulmanas menudean las noticias históricas y geográficas sobre **Viguera**, que -aunque interesantes- no son nunca todo lo completas y exhaustivas que desearíamos (en parte quizá porque la época más floreciente de esa **Viguera** musulmana es sin duda el siglo IX de nuestra Era, y la gran mayoría de estos cronistas, historiadores y geógrafos musulmanes citados escribieron desde el siglo X en adelante, con lo que sus referencias hacia el siglo IX son siempre retrospectivas y aluden además a una parte muy marginal de una zona fronteriza de la "Marca Superior" que no podía competir en interés con otras zonas del extenso Al-Andalus).

Otras noticias, además, son muy indirectas o están ya muy desfiguradas por la transmisión: p.e. las noticias del propio IBN HAYYÁN y de AL-NUWAIRI sobre la llamada "batalla de Albelda" a mediados del siglo IX (en realidad, el topónimo originario parece haber sido *Albaida*, no *Albelda*, y todo hace pensar que se refería originariamente a un sector del complejo castellario viguereño denominado "Al-baida", "la Blanca", no a la vecina y todavía insignificante población de *Albelda*, confusión anacrónica en la que también recaen los cronistas cristianos que tratan de dicha batalla).

Hay también algunas citas interesantes de IBN AL-JATIB e IBN HAZM sobre la muerte del rey Ramiro I de **Viguera** en el 981, en una batalla contra Almanzor, pero trataremos de ellas más adelante cuando comentemos esa efímera dinastía navarroarrijoana.
